



SEGUNDA UNIDAD

Queremos ser hogar el uno para el otro y para nuestra familia

TEMA 3

Las relaciones entre los integrantes de la familia

SUB-TEMA A

Nuestra vida de fe en familia



Objetivo

Aprender cómo mejorar la vida de oración y el crecimiento espiritual en nuestra familia.



Oración Inicial (Sugerencia: Leer material Complementario "Oración de un padre por sus hijos" del Papa Francisco. Se encuentra al final de la unidad)



Revisión Propósito

Nuestra vida de fe en familia

"Familia que reza unida, permanece unida". Una familia que reza junta está apoyada en un fundamento sólido: Dios. No siempre es fácil compartir, solidarizar, ayudarse el uno al otro, perdonar... Con puras fuerzas humanas no llegamos muy lejos. Por eso, muchas veces se producen al interior del matrimonio y de la familia tensiones y rupturas de todo tipo. La oración, en cambio, nos lleva a mirar las cosas desde Jesús, nos pacifica, nos da fuerzas para abrimos al otro, para



perdonar, nos da esperanza y alegría.

El Santo Padre J.P. II dice que **todo lo que sucede en el hogar es objeto de la oración en**

familia: "Esta plegaria tiene como contenido original la misma vida familiar que en las diversas circunstancias es interpretada como vocación de Dios y es actuada como respuesta filial a su llamado: alegrías y dolores, esperanzas y tristezas, nacimientos y cumpleaños, aniversarios de la boda de los padres y partidas, alejamientos y regresos, elecciones importantes y decisivas, muerte de personas queridas, etc.,

señalan la intervención del amor de Dios en la historia de la familia como también deben señalar el momento favorable de acción de gracias, de imploración, de abandono confiado de la familia al Padre común que está en los cielos" (FC 59).

Normalmente, la vida de oración familiar se reduce a la participación en la eucaristía y al rezo con los niños en la noche (en general con la mamá). ¿Cómo es la oración en nuestro hogar?

Aspiramos formar una familia que reza en común, que ha desarrollado un estilo propio de oración, que tiene sus propios ritos o liturgias familiares; donde el contacto vivo con Dios y con la Santísima Virgen es algo normal. **La**



mejor enseñanza en este sentido es que los hijos vean rezando a los padres. Más que las palabras, son los ejemplos los que enseñan.

Hay ciertas costumbres que es bueno ir agregando a la oración familiar:
 - Oración antes o después de comer, como acción de gracias
 - Mes de María y otras fiestas litúrgicas como Pentecostés, Cuaresma, Pascua, Adviento, Navidad, etc.

- Buscar cantos apropiados que nos gusten e identifiquen como familia. (<http://www.schoenstattmedia.cl/cancionero.html>)

- Propósitos especiales de cada miembro del grupo familiar (se puede identificar a cada miembro con un color para escribir su propósito) Ejemplo de cómo Aprender a formular propósitos en forma sencilla y concreta: <http://www.schoenstatt.cl/trabajo-con-propositos/juventudfemenina/2013-03-10/221602.html>

- Usar signos como la vela o algún otro que nos guste como familia.

- Leer la Sagrada Escritura



Está claro que la vida de fe y oración se enriquece con el aporte de cada uno.

¿Qué cosas nos enriquecen en este aspecto?:



3. Constancia: a rezar se aprende rezando.

Es bueno partir por una meta cercana, comenzar por algo: perfeccionemos lo que ya hacemos y luego, busquemos enriquecer nuestras costumbres religiosas cultivando algo que aún no teníamos.

El santuario hogar es un lugar privilegiado para crear una atmósfera propicia para la oración. Debe convertirse en un centro de condensación de vivencias relacionadas con Dios.

1. ESTILO DE ORACIÓN PERSONAL

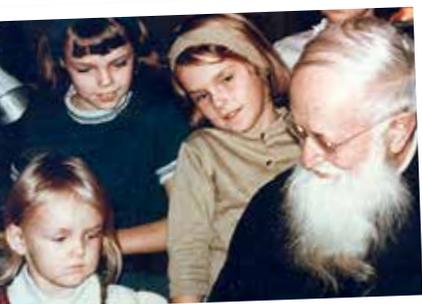
El Padre José Kentenich dice: "La oración es una conversación personal con Dios. Por lo tanto, orar en forma personal debe ser la expresión de un interés profundamente personal que brota desde nuestro interior. Entonces conversamos con Dios Padre realmente lo que nos interesa en forma extraordinariamente simple y natural. Nuestro ámbito

de intereses cambia, con el tiempo llegará el momento en que me preocuparán especialmente las personas, la relación con el cónyuge o con las persona de mi hogar, con mis compañeros de trabajo. Entonces todo lo que interiormente siento, experimento o deseo en relación a ellos se lo digo a Dios en forma sencilla e ingenua. Esto presupone lógicamente que Él exista para mí en forma personal. No puedo decir algo vacío, como muchas veces sucede en nuestra oración. (José Kentenich, Cómo hablar con Dios, pág. 11 - 16).

¿Propiciamos en nosotros y en nuestros hijos un momento de oración personal, directa entre cada uno con Dios?

2. VINCULACIÓN AL SANTUARIO

"La Sma. Virgen nos ha prometido que (en él) encontraremos todo lo que necesitamos para nuestra transformación interior. Si queremos llegar a casa enriquecidos, bendecidos sólo depende de nuestra sencilla fe y de nuestra disponibilidad de venir con las manos llenas. Quien quiera alcanzar algo de la Virgen, debe llegar también con algo que ofrecerle. Sin una actitud de sacrificio y fuerza de sacrificio no deben esperar nada especial de la Sma. Virgen. Por esto queremos unirnos cada vez más con profunda fe en Schoenstatt, sentirnos acogidos en el Santuario y profundizar más y más en nuestro misterio Mariano" (P. José Kentenich, Retiro para matrimonios, 1950, pág. 37).



Claro que cada familia debe buscar su propio estilo, lo que les motiva e identifica. En esto hay un amplio campo para la creatividad, tanto de los papás como de los hijos. Es preciso privilegiar algunos momentos especiales para la oración y crear ciertas costumbres que nos sirvan como un seguro.

Llevar a la realidad todo esto cuesta. Pero hay tres claves que facilitan el camino:

1. Ver el valor de introducir constumbres religiosas en nuestra familia.
2. Estar dispuestos a romper un esquema: salir de lo que normalmente hacen otras familias.



¿Tenemos nosotros y nuestros hijos una relación cercana a María en el santuario, tanto el físico como el santuario hogar?
¿Fomentamos esta vinculación entre nosotros y nuestros hijos?

3. PARTICIPACIÓN EN LA EUCARISTÍA

La Eucaristía es la fuente misma del amor cristiano. Es también manantial de caridad, donde la familia cristiana encuentra el fundamento de su unión y de su misión. Además, la participación en el Cuerpo entregado y en la sangre derramada de Cristo se hace fuente inagotable del dinamismo misionero y apostólico de la familia cristiana.

¿Nos preocupamos de enseñarle a nuestros hijos la importancia de la misa con el ejemplo: llegar temprano, sentarse adelante, privilegiarla sobre otras actividades del fin de semana? ¿Conversamos, preparamos el evangelio? (Leer Material Complementario Eucaristía Padre José Kentenich en Coblenza.)

4. CONFESIÓN O SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN

La celebración de este sacramento adquiere un significado particular para la vida familiar. Al confesarse, los miembros de la familia descubren cómo el pecado contradice no sólo la alianza con Dios, sino también la alianza de los cónyuges y la comunión de la familia. Así, se acercan al perdón y reconstruyen la comunión familiar.

¿Nos confesamos con regularidad? ¿Llevamos a nuestros hijos a confesarse? ¿Preparamos el examen de conciencia?

5. IDEAL DE FAMILIA (SANTUARIO HOGAR CON NOMBRE = IDEAL)

Dios tiene un plan sabio para cada persona y para cada

familia. Es por esta razón que hemos descubierto cuál es la idea que Dios tuvo en su mente divina respecto a nuestra familia concreta, teniendo en cuenta lo que quiere Dios de nosotros, como quiere Él que seamos como familia, cual es nuestra misión y cual nuestro mensaje original.

¿Nos preocupamos de mantener vivos los valores de nuestro ideal matrimonial en la familia? ¿Cómo cultivamos con la familia el nombre/ideal del Santuario Hogar?

6. MEDITACIÓN DE LA VIDA

Es el método que el padre José Kentenich enseña para aprender a mirar la vida con los ojos de Dios y que puede usarse tanto en un retiro mensual, como diariamente en la oración de la noche.

“Se me preguntó cómo se podía meditar. El mejor libro de meditación debería ser para nosotros la vida práctica. Para esto, abro el libro de ayer, recorro el día desde la mañana muy temprano hasta la tarde en la noche. Y me hago la pregunta, ¿dónde salió a mi encuentro Dios? Él nos encuentra mucho más a menudo de lo que pensamos. El Señor es extremadamente atento y nos prepara para cada pequeñez. Pero la mayor parte de las veces no estamos preparados, pues no nos preocupamos de Él. Por eso nos preguntamos ¿dónde salió Dios a mi encuentro ayer?, ¿dónde me mostró su amor, le di alguna respuesta? Y no debemos pasar por alto ningún suceso de nuestra vida familiar pues “ni un cabello se cae de la cabeza sin que Dios lo quiera”. Todo debo remitirlo al plan de Dios e interpretarlo a su luz ¿qué me quiere decir Él con esto?, pongo una escalera para el entendimiento y el corazón. En la cima de cada suceso veo a Dios”. (P. José Kentenich, Retiro para matrimonios, 1950, pág. 72 y ss).

Dinámica Grupal

TRABAJO MATRIMONIAL

Cada matrimonio conversa en forma particular

1. ¿Cómo nos está ayudando nuestro Santuario Hogar en mejorar nuestras costumbres religiosas?
2. ¿De qué forma, a través de los distintos tipos de oración, podemos ir plasmando en toda nuestra vida nuestro Ideal de familia?
3. ¿Qué oraciones queremos conquistar y cultivar como matrimonio y familia? (oración de la mañana y de la noche, bendición de las comidas, rezar juntos como familia en el Santuario, Mes de María, etc.)



Contribuciones al Capital de Gracias

Elegir individual o como matrimonio algún propósito en relación a nuestra vida de fe y ponerlo en práctica.



Bibliografía

- Material Complementario N°1: “Oración de un padre por sus hijos” (Papa Francisco)
- Material Complementario N°2: “Eucaristía Padre José Kentenich en Coblenza”
- Material Complementario N°3: “Eucaristía Padre José Kentenich”
- Material Complementario N°4: Papa Francisco Audiencia general: La confesión es para los valientes
- Biblia para niños (elegir alguna de acuerdo a la edades de sus niños)
- búsqueda de huellas: <http://www.schoenstatt.org/es/schoenstatt-en-accion/iglesia/busqueda-de-las-huellas.htm>
- “Mi hogar un Santuario” Padre Jaime Fernández
- “Orando con el Padre Kentenich” Juan José Rivas
- “Nuestra Vida afectiva” Padre José Kentenich y otros (Capítulo 6)



MATERIAL COMPLEMENTARIO Nº1: "ORACIÓN DE UN PADRE POR SUS HIJOS" (PAPA FRANCISCO)

SEÑOR:

AYÚDAME: A comprender a mis hijos, a escuchar pacientemente lo que tengan que decir, a contestar con cariño todas sus preguntas.

HAZME: Tan amable con ellos, como quisiera que lo fueran conmigo.

No me permitas interrumpirlos, hablándoles de mal modo, si no enseñándoles con amor.

DAME VALOR: De confesar mis faltas para con mis hijos, no permitas que me burle de sus errores, ni que los humille o avergüence delante de sus amigos o hermanos como castigo.

NO PERMITAS: Que induzca a mis hijos a hacer cosas indebidas por seguir mi mal ejemplo.

TE PIDO: Que me guíes todos las horas del día, para que pueda demostrarles, por todo lo que diga y haga, que la honestidad es fuente de felicidad.

REDUCE: Te lo ruego el egoísmo que hay dentro de mí. Haz que cese mis críticas de las faltas ajenas, que cuando la ira trate de dominarme, me ayudes, Oh Señor, a contener mi lengua.

HAZ: Que tenga siempre a flor de labios una palabra de estímulo.

AYUDAME: A tratar a mis hijos, conforme a sus edades, y no me permitas que de los menores exija el criterio y normas de vida de los adultos.

NO PERMITAS: Que les robe las oportunidades de actuar por si mismos con responsabilidad, de pensar, escoger y tomar su decisiones de acuerdo a su edad.

PROHIBEME: Señor que los agreda física o verbalmente, con el pretexto de corregirlos, por el contrario que siempre tenga para ellos:

TIEMPO, ABRAZOS, TE AMO Y BESOS. Cuatro pasos que como ángeles de la guarda debo yo regalarles.

PERMITEME: El poder satisfacer sus deseos JUSTOS, pero dame valor siempre de negarles un privilegio que sé que les causará daño.

HAZMETAN JUSTO, tan considerado y amigo de mis hijos, que me sigan por amor y no por temor.

AYÚDAME: En fin, a ser un LÍDER para ellos y no un JEFE.

¡SEÑOR YO QUIERO SER COMO TU, PARA QUE VALGA LA PENA QUE MI HIJO SEA COMO YO!

AMÉN

MATERIAL COMPLEMENTARIO Nº2: "EUCARISTÍA PADRE JOSÉ KENTENICH EN COBLENZA"

El P Kentenich es tomado prisionero el 20 de septiembre de 1941 y es asilado en un bunker durante cuatro semanas. Luego de esa experiencia pasa a la prisión de Coblenza, allí puede empezar a celebrar misa; gracias a la ayuda de dos mensajeros. P Kentenich les envía por medio de ellos a las Hermanas de María un ensayo sobre el amor de Cristo. Las Hermanas les envían por medio del mensajero hostias, vino de misa y un pequeño cáliz. En la celda que ocupaba el P Kentenich estos objetos fueron escondidos detrás de unos libros. El P Kentenich celebraba la Eucaristía diariamente, en condiciones riesgosas, contando con ser descubierto en cualquier momento.

El P Kentenich nos lo cuenta: "celebraba la Misa por la mañana, muy temprano. En medio del trafago, cuando se ordenaban las celdas. Entonces se generaba un gran barullo en todo el edificio. Se abrían las puertas y los guardias entraban en las celdas. Se escuchaba el chirriar de las llaves y los golpes de puertas que se abrían; se retiraban los cubos; se hacían las camas; se limpiaban las celdas. Mientras los demás corrían aquí para allá, yo celebraba. Sacaba de su escondite cáliz y patena. Y cuando venía el control, volvía a ocultarlos rápidamente."

Comienza a celebrar la Eucaristía a partir del 13 de diciembre de 1942 y celebrara así hasta el 11 de marzo de 1942 en donde es trasladado al Campo de Concentración de Dachau.



MATERIAL COMPLEMENTARIO N°3:

MISA EN UNA CÁRCEL COMUNISTA CARDENAL VAN THUAN (1928- 2002)

Van Thuan, arzobispo vietnamita que estuvo 13 años en prisión y 9 años en régimen de aislamiento, da su testimonio de como logro celebrar la misa en un campo de concentración comunista.

"Cuando me arrestaron, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos, para pedir lo más necesario:: ropa, pasta de dientes les puse: por favor, envíenme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago. Los fieles respondieron enseguida.

Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta; medicina contra el dolor de estomago, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad.

- La policía me pregunto:

- ¿Le duele el estómago?

- Si

- Aquí tiene su medicina para usted.

Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa. ¡Este era mi altar y ésta era mi catedral! Era la verdadera medicina del alma y del cuerpo: medicina de inmortalidad, remedio para no morir, sino para vivir siempre en Jesucristo, como dice Ignacio de Antioquía.

A cada paso tenía ocasión de extender los brazos y clavarme en la cruz con Jesús, de beber con Él el cáliz más amargo. Cada día, al recitar las palabras de la consagración, confirmaba con todo el corazón y con toda el ama un nuevo pacto, un pacto eterno entre Jesús y yo, mediante su sangre mezclada con la mía. ¡Han sido las misas más hermosas de mi vida!"

MATERIAL COMPLEMENTARIO N°4:

AUDIENCIA GENERAL: LA CONFESIÓN ES PARA LOS VALIENTES PAPA FRANCISCO

Ciudad del Vaticano, 19 febrero 2014

El Santo Padre ha dedicado la catequesis de la audiencia general de los miércoles al Sacramento de la Penitencia. Después de haber recorrido la Plaza de San Pedro en automóvil descubierto y saludado a los más de veinte mil fieles que aplaudían a su paso, el Papa ha explicado que el perdón de nuestros pecados no es algo que nos podemos dar nosotros mismos, no es el resultado de nuestros esfuerzos, sino que es una don del Espíritu Santo, que "nos llena con el lavado de la misericordia y de la gracia que fluye incesantemente desde el corazón abierto de par en par de Cristo crucificado y resucitado... Y nos recuerda -ha dicho- que sólo reconciliándonos en el Señor Jesucristo con el Padre y con nuestros hermanos podremos estar verdaderamente en paz".

Francisco ha destacado cómo la celebración de este sacramento ha pasado de ser una forma pública de confesión a una personal y confidencial. Sin embargo, "esto no debe hacernos perder la matriz eclesial, que es el contexto vital. De hecho, la comunidad cristiana es el lugar donde se hace presente el Espíritu, que renueva nuestros corazones con el amor de Dios y hace que todos los hermanos sean una sola cosa en Cristo Jesús. Por esta razón -ha proseguido- no es suficiente pedir perdón al Señor con la mente y el corazón, sino que hay que confesar humildemente y confiadamente los pecados a un ministro de la Iglesia".

El Obispo de Roma ha subrayado que el sacerdote no representa sólo a Dios sino a toda la comunidad, y que aunque uno piense que puede confesarse sólo con Dios no debe olvidar que los pecados cometidos son contra los hermanos y contra la Iglesia. De ahí la necesidad de pedir perdón a los hermanos y a la Iglesia aunque si al hacerlo sintamos vergüenza. "La vergüenza es buena, -ha dicho- es saludable tener un poco de vergüenza, porque avergonzarse es saludable. Cuando una persona no tiene vergüenza, en mi país decimos que es un desvergonzado, un sinvergüenza. Por eso la vergüenza es buena, porque nos hace más humildes, y el sacerdote recibe con amor y ternura esta confesión y en nombre de Dios perdona. Incluso desde un punto de vista humano, para desahogarse, es bueno hablar con el hermano y decirle al sacerdote, ciertamente, lo que tanto nos pesa en el corazón. Uno siente que se desahoga ante Dios, con la Iglesia, con su hermano. ¡No tengáis miedo de la confesión!".

Con estas palabras el Pontífice ha preguntado a los presentes cuándo ha sido la última vez que se habían confesado y los ha animado efusivamente a no descuidar la confesión. "Si ha pasado mucho tiempo, -ha recalado- no pierdas un día más, que el sacerdote será bueno. Y allí está Jesús, que es más bueno que los sacerdotes, y te recibe, con tanto amor. ¡Sé valiente y ve a confesarte!..." "¡Qué cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios nos hace una fiesta! Continuemos por este camino. ¡Qué Dios os bendiga!".